



Tras la emoción, el torrente. Con la bandera de Costa Rica en su mano derecha, Claudia Poll culminó su gesta histórica y colocó su nombre en los anales del deporte.

Lágrimas de oro

● *“Estoy orgullosa de ser costarricense”*

Atlanta (Georgia). “Los amo, esta prueba es para ustedes”, fueron las primeras palabras de Claudia Poll al llegar primera y bañar en oro al pueblo de Costa Rica en la final de los 200 metros libre en los Juegos Olímpicos de Atlanta.

El éxtasis y las lágrimas por haber logrado la esperada hazaña cubrían el rostro de la ondina nacio-

nal, mientras concedía declaraciones a su patrocinador, Repretel Canal 6, minutos después de dejar sin aliento a los testigos de su triunfo ante la favorita, la alemana Franzisca van Almsick, dueña del récord mundial en esta disciplina.

“Me sentí muy bien, a los 75 metros supe que era fácil, la medalla iba a ser mía y lo que hice fue mantenerme y seguir las indicaciones que Francisco (Rivas) había ordenado”, explicó la orgullosa nadadora.

La brazada final y la seguridad de haber concluido primera convirtieron en realidad un sueño rodeado de años de esfuerzo y sacrificio: Claudia Poll había logrado la primera medalla de oro olímpica para Costa Rica y la bandera nacional se alzaba por encima de la de Alemania como emblema del oro costarricense.

“Estaba más segura que en las eli-

minatorias; cuando puse la bandera en la banqueta de salida, sabía que iba por el triunfo.

Escuchar el himno de mi país me enterneció mucho; hoy más que nunca estoy orgullosa de ser costarricense”, exclamó Poll.

Una vez en el podio contuvo las lágrimas y con la expresión de satisfacción en la cara, se inclinó para recibir la máxima presea y luego acompañar ese momento con las notas del Himno Nacional.

Su entrenador Francisco Rivas declaró sentirse sumamente emocionado, agregó que el ganar la prueba era lo único que le hacía falta a Costa Rica después de 26 años de trabajo y que le satisface el que todo el mundo lo pueda celebrar por igual.

“De Atlanta nos atormentaba el fantasma de 1995 cuando Claudia se enfermó, pero después de que llegamos

no había dudas, había que esperar nada más el momento de la prueba”, comentó Rivas.

Rivas adelantó que la siguiente competencia de Claudia —400 metros libre— llevará incluida dos importantes factores: el desgaste físico de la nadadora por las eliminatorias y la final de los 200 metros, y el entusiasmo con el que Claudia se lanzará hoy en busca de un triunfo más para Costa Rica.

“La estrategia ya está preparada, estará cansada por el esfuerzo de hoy (ayer), pero todos estamos trabajando con el corazón y la motivación de que Claudia está al máximo”, expresó Rivas.

El público aplaudió la presea de la ondina y ella se fundió en un abrazo con Francisco Rivas y su coentrenadora, Monserrat Hidalgo, mostrándole al mundo que la siembra de años da frutos de oro.

LA NACION
EN ATLANTA



ELISEO QUESADA
Enviado especial